



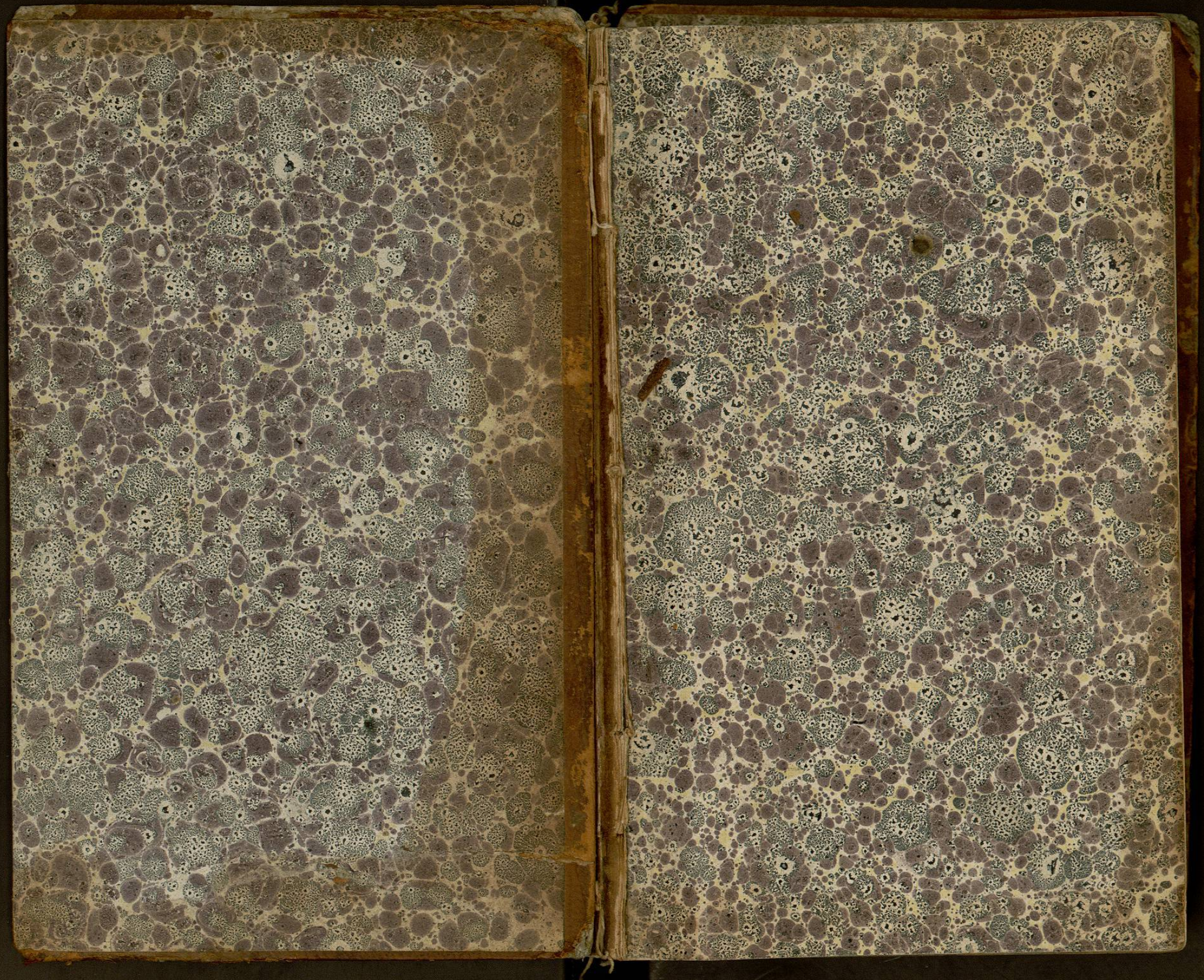
BX1756

.A2

C3

V.9

C.1



8 #2 - 6 #30

BIBLIOTECA
DE PREDICADORES.

TOMO NOVENO.

PARTE CUARTA,
TOMO I.



BIBLIOTECA
DE
PREDICADORES

ó
SERMONARIO ESCOGIDO
DE LAS OBRAS PREDICABLES
DE COCHIN, CHEVASSU, EGULETA, FLECHIER, GARCÍA,
GONZÁLEZ, MASSILLON, SÁNCHEZ SOBRINO,
SANTANDER, TRENTO, TRONCOSO
Y OTROS,

POR
DON VICENTE CANOS,
PRESBITERO.

SERMONES PANEGÍRICOS.
TOMO PRIMERO.



PARIS,
LIBRERÍA DE DON VICENTE SALVA,
CALLE DE LILLE, N.º 4.

1850.

IMPRESA DE J. CLAYE Y C.º, CALLE DE SAN BENITO, N.º 7.



FONDO BIBLIOTECA PUBLICA
DEL ESTADO DE NUEVO LEON

38061

110316

Bx 1756
A2
C3
v. 9



DEL ESTADO DE NUEVO MEXICO
FONDO BIBLIOTECA PUBLICA

INTRODUCCION.

¡ Qué espectáculo tan magnífico nos ofrece la divina constitucion de la Iglesia, esposa del Cordero! Dos son las ciudades que la componen : la Jerusalem celestial y la Jerusalem terrestre. El Verbo divino ha querido constituirse la piedra angular que una en sí estas dos ciudades de su Redencion.

En la primera moran los bienaventurados, que habiendo sido un dia habitantes como nosotros de la mansion de este mundo, trocaron ya el lúgubre sayal de nuestra humana mortalidad con rica púrpura de gloria inmortal : en la segunda moramos todos los que bautizados en Jesus y militando bajo sus banderas, atravesamos los escollos de este mar borrascoso, navegando de continuo hácia el puerto venturoso de nuestra patria feliz. Miembros de la Iglesia militante en la Jerusalem terrestre, aspiramos á serlo de la triunfante en la Jerusalem celestial.

No somos pues ya extranjeros ni advenedizos, sino familiares de Dios, sus amigos y confidentes (1) : *Vos amici mei estis*, nos dice nuestro amado Redentor ; y en otra parte : « Ya no os llamaré siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor ni conoce sus secretos ; os llamaré, sí, mis amigos, porque os he hecho partícipes de mis mas íntimos secretos » (2) : *Jam non dicam vos servos... vos autem dixi amicos*. Y el sublime intérprete de los

(1) *Joann. c. 15. v. 14.* (2) *Ibid. v. 15.*

designios del Señor y de sus inefables bondades para con nosotros, el apóstol Pablo, remontando su vuelo hasta el cielo nos dice (1): *Jam non estis hospites et advenæ, sed estis cives sanctorum et domestici Dei: superædificati super fundamentum apostolorum et prophetarum, ipso summo angulari lapide Christo Jesu.*

Destinados pues á gozar un día de nuestro Bien supremo en la compañía de todos sus santos, nuestros conciudadanos; precisados, empero, á vivir todavía ausentes de nuestra venturosa patria miéntras no se cumplan los eternos decretos que nos tienen confinados en las regiones del mundo, suspiramos sin cesar por el divino objeto de nuestros amores y esperanzas: nuestro desdichado é infeliz corazón, en el entre tanto, cansado de ir en pos de las criaturas posando de flor en flor en busca de su dulce bien, no halla reposo hasta descansar en Dios. *Fecisti nos, Domine, ad te; et inquietum est cor nostrum donec requiescat in te*, dice admirablemente san Agustin (2). Y es que Dios ha dispuesto que todo lo que no sea Él, nos despida de sí para arrojarnos en su seno.

Viéndose pues nuestro amante corazón violentamente separado del centro de las inefables delicias para que fuera criado, y que multiplicados peligros de perderlo le corren á cada paso; encarnizados enemigos de un lado, traidoras asechanzas de otro, y un mundo seductor cercándole por todas partes; forzado á vivir en la carne, su mas jurado enemigo, que mas bien le es sepulcro que le representa la muerte, que mansion donde respire á la vida, ¿ cómo es posible que no gima, que no llore, que no ansie, que no clame al cielo, en donde solo ve el término de sus males, la satisfaccion de sus deseos, la posesion de sus ine-

(1) *Ephes. 2. v. 19.* (2) *Conf. tit. 1. cap. 1.*

fables amores? Dios en su bondad infinita ha grabado en lo mas íntimo de él con letras de fuego un destello de sí mismo: *Signatum est super nos signum vultus tui, Domine*: esos sentimientos profundos y sublimes que por un movimiento espontáneo pero fuerte, y fuerte como el amor, le hacen olvidar sus males y lo elevan hasta el empero, de donde desciende su noble alcurnia. ¿ Cómo no ha de latir con una dulce violencia este corazón, hecho el blanco de tan encontradas sensaciones, é interesarse en el mas alto grado por todo lo que sabe viene del cielo, y le puede conducir á él. ¿ Cómo podrá serle indiferente todo lo que pertenece á aquellas regiones venturosas, en donde millares de ciudadanos le desean, le aman, le ayudan y con santa impaciencia le esperan? ¿ Qué extraño es pues que en todo acontecimiento, ya próspero, ya adverso, levante el alma sus ojos al cielo, y llena de amor y confianza exclame: *Dios mio! Padre mio! Bien mio! Amor mio?* Nada mas connatural al hombre que ese sentimiento del humano corazón, que el gran Tertuliano llama: *testimonium animæ naturaliter christianæ.*

Dios! el CIELO! Hé aquí el objeto de nuestras amorosas ansias: todo lo que de allí viene nos consuela, dulcifica nuestras penas y aviva las esperanzas. Gocémonos pues en su santa contemplacion, y elevándonos hasta él en alas del divino amor, penetremos con reverente atrevimiento hasta el trono del Señor: contemplemos con los ojos de la fe lo que en aquellos augustos recintos se pasa: ah! cuántos motivos de entusiasmo! cuántos incentivos de amor! cuánto ensanché deleitoso á este amante corazón.

Sin duda que no nos es dado en esta mortal vida mirar cara á cara la augusta faz del Señor; pero sí nos es dado acercarnos al sagrado escabel, y con humilde veneracion descubrir y adorar sus piés. Dado nos es contemplar á esa

aurora divina que dió á luz al divino Sol, cuando desprendiéndose de las celestes alturas quiso nacer en Belen : á esa sagrada María, cuya presencia es el esmalte mas brillante con que adorna su corte el soberano Criador.

Allí nos es dado contemplar esos resplandecientes escuadrones de espíritus inmortales, que distribuidos en nueve jerarquías, ora asisten de continuo ante el divino acatamiento, ofreciéndole por siglos sin fin homenajes de alabanzas y amor, haciendo resonar por los dilatados senos del empíreo el majestuoso trisagio que millones de ecos repiten en celestial alborozo : SANTO, SANTO, SANTO *es el señor Dios de los ejércitos*; ora ejecutan en perenne y concertado movimiento las órdenes del Altísimo por todo el vasto universo.

Dado nos es contemplar allí al excelso precursor del Hombre Dios, al Bautista, el mayor de los nacidos, cano-nizado por la boca del mismo Dios.

Dado nos es contemplar allí el venerable senado de los Apóstoles, nuestros padres y maestros en la fe, que todos sellaron con su sangre y santidad.

Allí el brillante ejército de los Mártires, que despreciando esta vida caduca y estos fugaces placeres, combatieron y vencieron, entregando con magnanimidad sus espíritus al Señor, perdonando á sus enemigos y pidiendo gracia por ellos.

Allí nos es dado ver esa numerosa y esclarecida turba de Confesores de todo rango ; de sublimes doctores y sencillos aldeanos; de reyes y de súbditos; de opulentos y de menesterosos; de sacerdotes y de fieles.

Coros de Vírgenes innumerables y de niños inocentes contemplamos allí, que por especial privilegio forman la corte escogida, la compañía de predileccion del Cordero sin mancilla.

Allí en fin nos es dado admirar tantos y tantos órdenes de la celestial milicia, formados de los que un tiempo habitaron entre nosotros, vivieron como nosotros, y cual nosotros estuvieron expuestos á los mismos peligros y combates; pero que ya fueron trasportados al verjel de los eternos laureles, llevando consigo los trofeos con que los merecieron.

Si nuestra alma, encendida en tan sabrosos ardores y excitada por una santa y amorosa curiosidad, pregunta (1) : *Hi qui amicti sunt stolis albis ¿qui sunt et unde venerunt?* Del mismo trono del Eterno una voz majestuosa vendrá y le dirá : Estos (2) son los que permanecieron conmigo fieles en mis tribulaciones; los he traído á mi casa, les he sentado á mi mesa, y los he colocado en tronos para que conmigo juzguen á las tribus de Israel. *Vos qui permansistis mecum in tentationibus meis.... dispono vobis... ut edatis et bibatis super mensam meam in regno meo, et sedeatís super thronos judicantes duodecim tribus Israel.*

Uno de los Ancianos le responderá con el ángel del Apocalipsis señalándole los mártires (3) : *Isti sunt qui venerunt ex magna tribulatione, et laverunt stolas suas, et dealbaverunt eas in sanguine Agni.*

Mas allá un profeta se encargará de decirla, mostrándole los ilustres confesores, patriarcas, pontífices, obispos, prelados y doctores (4) : *Viri misericordiae sunt quorum pietates non defuerunt : cum semine eorum permanent bona : hæreditas sancta nepotes eorum, et in testamentis stetit semen eorum.* Varones son de misericordia, cuya piedad jamas faltó; en cuya descendencia el bien

(1) Apoc. c. 7. v. 13. (2) Luc. c. 22. v. 28. (3) Apoc. c. 7. v. 14.

(4) Eccli. c. 44. v. 10.